

y el ministerio sacerdotales» (p. 115,4). Hoy «es necesario descubrir de forma cada vez más profunda la importancia teológica y espiritual de la liturgia para el anuncio de la fe» (p. 118, 2).

En definitiva, esta interesante recopilación refleja los debates existentes sobre el sacerdocio en la Iglesia desde el Concilio, especialmente en Alemania, marcados por la crisis del sacerdocio pero también, o

principalmente, por la crisis de la fe. Aunque todavía las posiciones son variadas, parece que es posible una discusión más serena. Sobre todo, pensamos que el camino hacia delante no debe partir de los estudios sociológicos o psicológicos, por muy importantes que sean, sino desde la gracia del misterio de Cristo y de la Iglesia.

Pablo MARTI

Laurent TOUZE y Marcos ARROYO, *Il celibato sacerdotale. Teologia e vita*, Atti del XIV Convegno della Facoltà di Teologia, Roma: Pontificia Università della Santa Croce, 2012, 306 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-281-4.

Con motivo del Año sacerdotal de 2010 fue celebrado en Roma un congreso sobre el celibato sacerdotal en el que confluyeron distintas perspectivas: teológica, canónica, filosófica, psicológica y pastoral. Así, encontramos desarrolladas la perspectiva cristológica a cargo de Angelo Amato, la exegética (Damiano Marzoto examina el nexo existente entre fraternidad y celibato en el Nuevo Testamento), la histórica (Stefan Heid, uno de los renovadores de la historia del celibato, expone aquí sus hallazgos), la espiritual (Laurent Touze, sobre el vínculo entre celibato y sacramento del orden), la antropológica (Antonio Malo, acerca de la relación con la antropología de la afectividad), la psicológica (Aquilino Polaino, sobre los posibles problemas en el ámbito de la psicopatología) y la canónica (Pablo Geffael, acerca del celibato en las Iglesias orientales). Enriquecen todas estas perspectivas las ponencias de otros autores ofrecidos desde estos mismos puntos de vista. Además, resultaron muy interesantes las experiencias y los testimonios de todo el mundo aportados por Jerry Bitoon, Pedro Huidobro, Jean-Pierre Kwambamba, José de Jesús Palacios Torres y Giovanni Tanni.

El objetivo de todo este diálogo con múltiples perspectivas no es otro que reivindicar este tesoro de la Iglesia, que ha ofrecido abundantes frutos apostólicos a lo largo de la historia. El celibato es un camino de libertad que permite una mayor identificación con Cristo, verdadero y único, sumo y eterno Sacerdote (cfr. Heb 7,26-27). Por tanto, el abordaje aquí expuesto no está sólo en clave esponsal, al ver a Jesucristo como Esposo de su Iglesia que requiere una absoluta exclusividad; sino también ontológico y funcional, por considerar una más plena identificación con Jesucristo, quien –pudiendo haber tomado esposa– prefirió permanecer célibe para construir el Reino (cfr. *propter regnum coelorum*, Mt 19,12). En este sentido, «cada cual tiene de Dios su propio don» (1 Co 7,7), aunque quedan igualmente como prueba los abundantes frutos misioneros que el celibato ha procurado a la expansión de la Iglesia. Las tristes historias que enseña nos recuerdan los medios de comunicación no anulan las razones de diversa índole, avaladas por la experiencia universal de la Iglesia. Una mayor identificación con Cristo –suelen concluir las distintas

ponencias— requiere un mayor acercamiento a Cristo Esposo y Sacerdote. El debate y la actualización en el momento presente resultan pues de gran utilidad, para

poder profundizar mejor en las verdaderas razones teológicas que existen.

Pablo BLANCO

Fulton J. SHEEN, *Those Mysterious Priests*, New York: St. Pauls, 2010, 349 pp., 14 x 21, ISBN 978-0-8189-0978-8.

Fulton Sheen (1895-1979), ordenado sacerdote en 1919 y obispo en 1951, nos ha dejado un amplio y maravilloso legado de publicaciones, entre las que destacan dos libros sobre el sacerdocio: uno, el que ahora reseñamos, de 1974 (edición de Alba House, St. Pauls, de 2005, y reimpresión de 2010), y otro, *The Priest is Not His Own* (en español, *El sacerdote no se pertenece*), de 1963. A estas dos obras podríamos añadir su autobiografía, *Treasure in Clay*, escrita en 1978, pero publicada en 1980.

Sheen ha sido, sin duda, uno de los católicos más afamados del siglo XX. Fue profesor de filosofía y teología en la Catholic University of America, párroco, obispo auxiliar de la archidiócesis de Nueva York (1951-1966), obispo de la diócesis de Rochester (1966-1969), y arzobispo titular de Newport, Gales (1969-1979). Fue también, durante ocho años, director nacional de la Sociedad para la Propagación de la Fe (1958-1966). Contemporáneamente, y a lo largo de casi cuatro décadas, fue una de las voces más escuchadas en la radio, con el programa *The Catholic Hour* (1930-1950) y, después, uno de los rostros más vistos en televisión, con los programas *Life is Worth Living* (1951-1957) y *The Fulton Sheen Program* (1961-1968). Su causa de canonización fue abierta oficialmente en 2002, y en 2012 fue aprobado el decreto de virtudes heroicas que hace que desde entonces sea denominado Venerable.

Those Mysterious Priests es un libro en el que se conjugan admirablemente teología,

sentido común, conocimiento de la psicología humana, veneración por el sacerdocio, piedad y don de la palabra. A lo largo de veinte capítulos, Sheen desgana los aspectos fundamentales de la naturaleza del sacerdocio y de la vida del sacerdote. Algunas ideas las encontramos ya en otras obras anteriores, pero nunca dejan de llamar la atención la claridad y precisión de conceptos, la sencillez de expresión, la profundidad teológica, el conocimiento de la Sagrada Escritura, la agudeza del análisis de las situaciones y de la psicología humana, y el asombro continuo ante la grandeza del misterio que actúa en y a través de las criaturas humanas.

Una de las ideas de fondo de los escritos de Sheen es la condición de víctima del sacerdote. No se trata en absoluto de nada relacionado con el victimismo, sino de la esencia más profunda de la naturaleza del sacerdote, que es de algún modo continuación de la Encarnación de Jesucristo. Sheen apunta que la crisis de tantos sacerdotes se debe precisamente al olvido voluntario de esta condición de víctimas, que va unido a un amoldarse al mundo y reducir el sacerdocio, *de facto*, a un oficio. Encontramos en este libro páginas maravillosas como cuando habla de la Hora Santa, del sentido del humor de los sacerdotes, o del porqué de la imposibilidad del sacerdocio femenino. Especialmente intensas son las páginas es las que Sheen afronta, de un modo claro, las causas del fracaso de algunos sacerdotes cuya errónea relación con